

LAUDATIO A LAS ESCUELAS DE ARQUITECTURA DE MADRID Y BARCELONA CON MOTIVO DE LAS MEDALLAS OTORGADAS POR EL CONSEJO SUPERIOR DE ARQUITECTOS DE ESPAÑA.

Sr. Presidente del Senado

Sr. Secretario de Estado

Sr. Presidente del Consejo Superior

Hoy hace un año me jubilé como Catedrático de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Barcelona y con ese motivo impartí la lección inaugural del curso pasado "50 años en 50 minutos". En aquella lección recorrí el medio siglo pasado en sus aulas; compañeros, estudiantes y profesores, clases y conferencias, seminarios y talleres, fueron pasando como recuerdos.

Y entre esos recuerdos, tantos viajes realizados a la Escuela de Madrid, debates, conferencias, cursillos y actos, algunos tristes como el homenaje en recuerdo al profesor Luis Moreno Mansilla, emotivo e inolvidable, y otros alegres como el encuentro Madrid-Barcelona organizado por las Cátedras Blancas de ambas escuelas como torneo de vuelta del organizado en Barcelona el curso anterior. Eran años en los que el puente aéreo Barcelona-Madrid gozaba de gran actividad.

Las escuelas de Madrid y Barcelona formaron desde su inicio arquitectos de referencia que dejaron huella en la geografía española en las décadas de mediados de siglo XX. El grupo o la Escuela de Madrid, términos acuñados por Juan Daniel Fullaondo o la llamada escuela de Barcelona liderada por Oriol Bohigas, sentaron las bases de lo que se convertiría en los años posteriores en el núcleo docente de ambas escuelas. Pero fue a partir de los años 80 cuando nuevas generaciones de arquitectos surgieron de Madrid y Barcelona, proyectaron y construyeron, generación tras generación, un patrimonio que se ha convertido en referencia mundial del devenir arquitectónico global.

Escuelas que en los años de la dictadura se convirtieron en lugares de resistencia intelectual y cultural a la doctrina oficial del Estado y con la llegada de la democracia pusieron las bases y las personas para la eclosión de una nueva, social y más justa arquitectura en nuestro país.

Y hoy, profesores surgidos de sus aulas imparten la docencia en diferentes escuelas de todo el mundo y cuando en muchos lugares de la geografía española proliferan las Escuelas de Arquitectura públicas y privadas, la cualidad de pioneras de las de Barcelona y Madrid constituyen la columna vertebral de la docencia de la arquitectura en nuestro país.

Su tradicional organización en estructuras diferenciadas, líneas y cursos en horizontal en Barcelona y talleres en vertical en Madrid, han sido las semillas y el origen de una arquitectura reconocida y valorada internacionalmente.

Creo que la distinción que hoy celebramos, las medallas otorgadas por el Consejo Superior de Arquitectos de España a las dos escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona, reconocen su brillante pasado pero también servirán de acicate en el futuro para que la docencia de la arquitectura se adapte a las nuevas exigencias y retos que tiene planteada nuestra sociedad en un mundo cambiante que abre posibilidades y caminos de nuevas y renovadas formas de expresión arquitectónica.